

**Discurso senador Juan Antonio Coloma con motivo de su
renuncia a la Presidencia del Senado.**

Miércoles 13 de marzo de 2024.

Estimadas senadoras y senadores:

Esta tarde, junto al senador Francisco Huenchumilla hemos presentado nuestra renuncia a la Mesa del Senado. Sean mis primeras palabras de sincera gratitud para todos ustedes.

Hace un año, desde este emblemático lugar, me correspondió asumir la presidencia del Senado con emoción, sentido del deber y buscando que, juntos, sirviéramos mejor a Chile. Hoy, con la misma emoción, y a la hora de dejar el cargo, quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones que pueden ayudarnos a mirar desde una mejor perspectiva nuestro futuro.

Al asumir como Presidente, comencé mis palabras rindiendo un homenaje al Cabo 1° de Carabineros, Álex Salazar, asesinado el día anterior. Diez días más tarde, fue asesinada la Sargento 2° de Carabineros Rita Olivares; y, cuando aún no se cumplía un mes liderando esta corporación, asesinaron al Suboficial Mayor, Daniel Palma. Hoy quiero recordar y rendir un sencillo, pero sentido homenaje a los Mártires de Carabineros de Chile, que lamentablemente partieron cumpliendo su juramento de rendir sus

vidas en el cumplimiento del deber y a cuyas familias me correspondió acompañar en aquellas horas tan difíciles.

A lo largo de mi vida política, aprendí que siempre hay que darle un sentido al ejercicio de nuestras responsabilidades públicas y que nunca se debe perder de vista por qué abrazamos esta incomprendida vocación. Por eso, si ya tenía la convicción de que la gran prioridad de Chile era recuperar la seguridad ciudadana, los brutales asesinatos de estos 3 carabineros mártires, reafirmaron dramáticamente esa convicción.

En medio del dolor y la indignación, que estremecieron el alma de Chile y remecieron las conciencias de todos, propuse, desde esta misma tribuna, impulsar un inédito *fast-track* legislativo para despachar los proyectos de ley más necesarios y urgentes que permitieran enfrentar con decisión la grave crisis de seguridad que vive nuestro país, lo que fue transversalmente bien recibido en esta misma Sala.

Del mismo modo, y en forma casi inmediata, sometimos a votación la Ley Naín Retamal, que una vez aprobada, se transformó en un baluarte en la debida defensa del rol de la autoridad y correcta aplicación del principio de presunción de legítima defensa de nuestros Carabineros y, permitiendo que miles de funcionarios salgan a cumplir con su deber, con la convicción y certeza de que el país y las leyes los respaldan.

A los pocos días, la Agenda de Seguridad, recibió el apoyo del presidente de la Cámara de Diputadas y Diputados de ese entonces, Vlado Mirosevic, y después, del propio Gobierno a través de la Ministra de Interior, Carolina Tohá y del Presidente de la República, Gabriel Boric, a quienes agradezco. El 15 de abril, desde el Congreso, anunciamos junto al Ejecutivo la priorización de una agenda legislativa de 31 proyectos de ley para enfrentar la delincuencia, el narcotráfico y el crimen organizado; y en donde, por primera vez, poníamos plazos definidos a leyes que llevaban, incluso, más de 10 años esperando su tramitación.

Esta propuesta cayó en buena tierra y dio fruto, demostrando el liderazgo y la fuerza convocatoria del Senado. Nos trazamos metas, plazos y asumimos este compromiso con rigor, seriedad y sentido de urgencia, con plena consciencia de que lograrlo era imprescindible para proteger mejor la vida y la seguridad de las personas.

Lejos de quedarse en el plano de las promesas y las palabras vacías, la Agenda de Seguridad, se convirtió en una prioridad nacional y en menos de un año, logramos despachar 23 de los 31 proyectos priorizados.

Aprobamos proyectos tan importantes como la Ley que sanciona los actos preparatorios de sicariato; la Fiscalía Supraterritorial; la ley de usurpaciones; las leyes que protegen la labor

de Carabineros y la Policía de Investigaciones; las que protegen el transporte público; la ley que prohíbe el porte de combustible en contexto de una manifestación; la que sanciona el uso de celulares en cárceles; la de llamado a servicio a Carabineros en retiro; la nueva ley de ciberseguridad; la que establece la obligatoriedad de registros audiovisuales de acciones policiales; y aquellas que facilitan la expulsión administrativa en caso de migración irregular; entre tantas otras.

Y aunque aún tenemos 7 importantes proyectos pendientes para su despacho, como el que crea el Ministerio de Seguridad, el que moderniza el Sistema de Inteligencia del Estado o el que crea la Defensoría de las Víctimas, que están muy cerca de aprobarse (nos faltó un poco más de tiempo), quiero decir que me siento muy orgulloso del resultado que logramos con este trabajo mancomunado, riguroso y hecho con sentido de urgencia.

La Agenda de Seguridad es un buen ejemplo de lo que podemos hacer cuando hay un esfuerzo colectivo sostenido por quienes son capaces de anteponer el bien común de los chilenos a su posición política o ideológica. Por eso, quiero agradecer muy sinceramente el respaldo y la colaboración de todos los senadores, diputados, asesores y miembros del Gobierno que permitieron aprobar estos proyectos de ley, que, si bien representan importantes avances en la consecución de un objetivo parcialmente cumplido, nos muestran con nitidez cuál es el camino que debemos continuar para seguir enfrentando con

medidas concretas los complejos problemas de seguridad que nos apremian.

Espero que la mesa entrante, que nos releva en la crucial misión de liderar esta institución, tome el testimonio y siga adelante materializando los urgentes cambios pendientes para avanzar hacia la recuperación de la seguridad pública; el país nos está exigiendo, y con razón, más velocidad y más protección.

Amigas y amigos,

El Senado, a lo largo de sus más de 200 años de vida, ha demostrado ser un pilar fundamental en la arquitectura de la República de Chile, porque es el espacio en el que tienen lugar los grandes debates y acuerdos nacionales, donde aún, en una sociedad a ratos frenética y cortoplacista, las materias más complejas pueden ser discutidas con altura y profundidad, sin que ello sea un obstáculo para actuar con celeridad y sentido de urgencia.

Ello se refleja en el respeto y grandeza con que todos, en este Senado, actuamos ante la conmemoración de los 50 años del 11 de septiembre de 1973. Un aniversario que, por diferentes motivos, se vivió en un contexto de extrema polarización y crispación en nuestro país. Mientras algunos enfatizaban las diferencias que separan a los chilenos, el Senado cumplió con su misión poniendo el acento en aquello que compartimos respecto del significado y aprendizaje de aquella fecha.

En medio de las rencillas, se escuchó la voz del Senado a través de una inédita declaración transversal, fruto de una reflexión serena, franca y diversa, que contó con el apoyo de todos los comités y que, con tono sobrio y sentido republicano, logró entregar una señal conciliadora y de responsabilidad institucional al país, marcando un contraste con las demás instituciones políticas.

Así como la Agenda de Seguridad y la Declaración del Senado por los 50 años, fueron hitos de convergencia, generosidad y encuentro de la república, creo que el lamentable fallecimiento del expresidente Sebastián Piñera también fue un hito que junto con enlutar a la nación entera, logró remecer el alma de Chile y despertar nuestra consciencia republicana, relegando a un segundo plano la guerrilla de trincheras, para rendir un justo y merecido homenaje a quien fuera senador y dos veces Presidente de la República. Más allá del juicio que cada ciudadano tenga sobre su persona o respecto de sus gobiernos, tal como lo expresaron ayer varios senadores en este hemiciclo junto a la familia del ex presidente, la gran mayoría de los chilenos lo reconoce como un hombre que amó profundamente a su patria, agradeciendo la dedicación de todos aquellos hombres y mujeres que, con pasión y convicción, se consagran al servicio público.

Estimadas senadoras y senadores,

Creo que la propia historia, y no me refiero a esa de siglos, sino aquella de los últimos años, nos ha dado la razón a quienes, hace apenas dos años, nos opusimos con poderosas razones, a aquellos que pedían poner fin a esta bicentenaria institución, pilar fundamental de nuestra República y de nuestra democracia.

Este Senado ha sabido, hoy y ayer, estar a la altura de los grandes desafíos nacionales, cumpliendo el rol que generaciones de chilenos le han confiado: ser el gran espacio para el diálogo sincero y la construcción de los acuerdos que permitan generar los cambios para transformarnos en un país desarrollado.

Lamentablemente, como muchos de ustedes saben, esa meta país se ha alejado en los últimos años.

El 18 de octubre de 2019, una ola de violencia y destrucción hirió el alma de Chile y nos remeció hasta nuestros más profundos cimientos. Fuimos testigos de aquellas horas oscuras de nuestra historia reciente, cuando se cuestionó la legitimidad de los consensos básicos de nuestra convivencia nacional, desconociendo sus enormes aportes a Chile, llegando incluso a poner en riesgo la propia democracia.

A pesar de la vorágine nacional de aquellos días, este mismo Congreso Nacional fue capaz de abrir espacios democráticos y deliberativos de entendimiento, demostrando que era posible resolver los problemas de la democracia con más democracia: y así, responsablemente, fue la propia ciudadanía la que decidió rechazar las propuestas constitucionales, poniendo fin a este lamentable episodio de nuestra historia.

Creo que gran parte de las graves dificultades por las que atravesamos y los urgentes desafíos que tenemos pendientes comparten una raíz común: el alma de Chile está dañada y no estamos respondiendo a su llamado, que nos exige dejar de lado nuestras diferencias y agendas para poner en primer lugar las prioridades que nos demanda la realidad.

Necesitamos sanar el alma de Chile agobiada por el temor a perder o no encontrar un trabajo en un escenario de incertidumbre económica, a ser una víctima más de la delincuencia, al miedo ante la expansión del narcotráfico en los barrios, a no recibir una atención médica oportuna. Los chilenos están desesperanzados con la gestión y la calidad de los servicios que reciben del Estado cuyo proceso de modernización ha sido demasiado lento e insuficiente y ello se debe, en parte, a que esta necesaria modernización afecta muchos intereses creados de diversos grupos y personas que presionan para mantener y acrecentar sus privilegios, paralizando cambios y reformas, entabando los proyectos de inversión que necesita nuestro país para

volver a crecer y generar más y mejores fuentes de trabajo, así como oportunidades de innovar y emprender.

Pero no podemos dejarnos abatir por el pesimismo ni perder la esperanza y la confianza en la capacidad de Chile para ganarle a la adversidad, que tantas veces a lo largo de nuestra historia, hemos superado. Recordemos que cada vez que nos unimos sin importar nuestra ideología, credo, origen social, no sólo hemos salido adelante sino, además, realizado hazañas que parecían imposibles.

Quiero recordar, en este espacio que, así como la ciudadanía será siempre testigo de las decisiones que tomamos, estas placas de cobre seguirán siendo testigos de que las ideas son las que inspiran, pero son los ejemplos los que arrastran, y que los mejores momentos de nuestra historia coinciden con aquellos instantes en que logramos buenos y duraderos entendimientos.

Senadoras y senadores,

En otro orden de cosas, ser presidente del Senado, también implica preocuparse del funcionamiento de la corporación y de su modernización. Nos propusimos, en el breve tiempo que significa un año para tales tareas, avanzar en su mejora tanto para los funcionarios, como para la ciudadanía. Me tocó, junto al entonces presidente de la Cámara de Diputados, designar a un nuevo director de la Biblioteca del Congreso Nacional; que se ha abocado a modernizar una institución que cumplió 140 años de vida, y a fortalecer el vínculo con

sus trabajadores. Le agradezco a su director, Diego Matte, y por su intermedio, a todos los funcionarios de la Biblioteca.

Asimismo, nos preocupamos de velar por el mejoramiento y dignidad de la labor funcionaria. Junto a la Comisión de Régimen Interno, a quienes agradezco por su compromiso con las tareas de la institución, promovimos concursos públicos para fortalecer el trabajo de los distintos departamentos que forman parte de este Senado y recientemente, aprobamos el Estatuto de Teletrabajo, tan anhelado por las Asociaciones de Funcionarios, a quienes tuve el agrado de conocer y con quienes me tocó trabajar mancomunadamente para fortalecer sus labores. Les agradezco muy especialmente su compromiso a todos ellos y a sus dirigentes.

Y permítanme referirme brevemente al esfuerzo que dedicamos en beneficio de nuestro patrimonio histórico. En lo personal, sentí un especial entusiasmo y motivación de poder mejorar los espacios de nuestro centenario edificio patrimonial de Santiago, restaurando – después de 100 años – gracias a la colaboración del MAC, las pinturas de Pedro Subercaseux, en el Salón de Honor, y de Fernando Laroche y Nicanor González Méndez en el hemiciclo. Lo mismo hicimos con los vitrales de la sala de lectura, la sala de los presidentes y la sala de sesiones, de esta manera estamos asegurando que las futuras generaciones puedan seguir disfrutando de este extraordinario legado cultural y artístico.

Amigas y amigos,

Ahora, cuando nos corresponde dejar la conducción de esta mesa, quiero agradecer al vicepresidente y gran compañero de trabajo, senador Francisco Huenchumilla, quien siempre, con absoluta lealtad, compromiso y generosidad, me acompañó en la conducción de este Senado. Muchas gracias, Francisco: no me cabe duda que seguiremos trabajando juntos por un Chile grande.

Agradezco sentidamente a mi partido, la UDI, por depositar en mí la confianza de ser su representante en la conducción de la mesa del Senado. Créanme que he dedicado los mejores años de mi vida a construir y contribuir a la grandeza de este partido, que, desde la defensa de la dignidad humana y las ideas de la libertad, ha buscado siempre ser un camino serio y coherente de servicio a Chile. También quiero agradecer a los partidos de Chile Vamos, especialmente a RN y Evopoli, y a todas las fuerzas políticas representadas en este hemiciclo que me respaldaron durante este año, en el cual intenté siempre estar a la altura y responsabilidad del cargo.

No quiero dejar de mencionar al Ministro Secretario General de la Presidencia, Álvaro Elizalde, y la subsecretaria Macarena Lobos; con quienes tuvimos una relación de respeto mutuo anteponiendo el bien de Chile. Espero haber sido siempre un presidente con ideas claras, pero con la vocación permanente de ser justos con todos, pensarán o no como yo.

Agradezco también el trabajo de las funcionarias y funcionarios del Senado, a su Secretario General, Raúl Guzmán, y a su equipo, a todas las secretarias y secretarios de comisión, a los equipos de redacción, prensa, protocolo, de seguridad, de aseo, de cocina, y de tantos que anónimamente hicieron posible que las más de 1.000 sesiones celebradas durante este año, reflejan el trabajo serio, técnico y responsable que caracteriza esta Corporación.

A la Región del Maule, que como tantas veces he dicho, es tierra de personas nobles; de bosques y parras; de ríos, montañas y valles; de cuecas y tradiciones, que me han apoyado sin descanso en estos años de senador y en este periodo de presidencia, por lo que está en un lugar muy profundo de mi corazón.

También, quiero agradecer al equipo de escoltas de la PDI que me acompañó en este periodo, a José Riveros, a mi secretaria Macarena Palacios, y a todo mi equipo por su gran labor y entrega, sin los cuales estoy seguro no habría podido superar con éxito todos los desafíos que nos tocó enfrentar este último año. Agradezco también la colaboración y el respaldo de los asesores y todo el equipo del Comité de la Unión Demócrata Independiente.

Quiero agradecer en forma muy especial a mi jefe de gabinete, Álvaro Pillado, quien no dudó en migrar temporalmente de su natal y querido Concepción, para darme, con su extraordinario talento, una

ayuda incomparable en hacer las cosas con sentido de futuro y ánimo de convocar a construir un mejor país.

Quiero agradecer profundamente a mi familia, quienes con su amor incondicional y sabia paciencia me acompañaron durante este año y todos aquellos que he dedicado al servicio de mi país. Estoy seguro que, sin la ayuda cariñosa e inteligente de Cecilia, mi señora, y mis hijos Juan Antonio, María de los Ángeles, Paz, Felipe, Cecilia, Jaime, María José y Catalina, habría sido imposible dedicarme con esa alegría y pasión a esta honorable, pero a ratos dura misión.

Finalmente, quiero agradecer a Dios por haberme permitido desempeñar esta tarea en la que tuve la oportunidad y el honor de entregar mi humilde aporte a mejorar la calidad de vida de los chilenos y sus familias.

Muchas gracias.